

LA IMPORTANCIA DE LAS ZONAS VERDES

Las masas verdes en el interior de las ciudades han alcanzado, con el desarrollo de la urbanización y los problemas derivados de ello, una importancia similar, en cuanto su gestión y uso, al resto de las dotaciones urbanas como el alumbrado, pavimentación de calles, abastecimiento de agua, etc.

Ciudad Real que ha superado la barrera demográfica de los 50.000 habitantes en 1981 y con una extensión de 3,9 km², cuenta con 516.296 m² de zonas verdes, de los que 93050 m² no son de uso o acceso al público, lo que supone que el 13% del tejido urbano se dedica a este uso del suelo, cuya funcionalidad, además de la tradicionalmente reconocida como de ocio y esparcimiento para la población, no se limita, o no se debe limitar, a estos aspectos.

En este sentido, el programa del comité MAB (Hombre y Biosfera) de la UNESCO destaca ciertos aspectos de la ecología urbana que atañen directamente a las zonas verdes. Entre ellos encontramos el papel que desempeñan en la dinámica de los balances gaseosos (oxigenación y regulación de CO₂ en la atmósfera inmediata al suelo que es la que respiramos), la retención de partículas sólidas, el efecto de pantalla acústica de masas verdes interpuestas entre focos de ruidos. Además el verde urbano, puede tener gran utilidad como lenitivo de los rigores climáticos en latitudes como la nuestra y, sobre todo en un clima tan continentalizado como el de nuestra ciudad que presenta tan acusada amplitud térmica, tanto entre invierno y verano como entre el día y la noche. Los efectos atenuadores de las masas verdes, como la sombra arbórea, pueden ser utilizados para producir beneficios, tanto sobre el viandante como sobre el asfalto o pavimento, evitando por ejemplo el reblandecimiento estival del asfalto.

Además los espacios verdes ofrecen una función cultural nada desdeñable, pues representan en muchos casos, la historia biológica del lugar, estando presentes especies propias de la región biogeográfica en que nuestra ciudad se encuentra, y de diferentes tipos de hábitats. Al mismo tiempo ofrecen la posibilidad de observación de algunos comportamientos e interacciones que se producen en los ecosistemas, tales como la vinculación de la fauna ornítica al verde urbano, la cohesión y estabilidad ecológica del propio verde (control de plagas, dispersión de semillas, etc...).

No hay que olvidar la función estética y los efectos sobre nuestro equilibrio psíquico, así como la atenuación del agobio producido por la tensión de la vida en la ciudad al esponjar la trama urbana de relaciones, interacciones, desplazamientos, etc...

LA DISTRIBUCION DE ZONAS VERDES EN LA CIUDAD

Si analizamos la organización funcional y espacial de las zonas verdes, vemos como responde a la lógica que opera en muchos usos del suelo que se encuentran en la ciudad. Atendiendo a su ámbito de influencia, entendiendo éste como la capacidad de atracción de personas procedentes desde los distintos barrios o partes de la ciudad, encontramos muchas zonas verdes pequeñas, cuyo ámbito es restringido o local, diseminadas